

Elecciones

9

Las elecciones generales de 2015 y 2016

Edición a cargo de
Francisco J. Llera
Montserrat Baras
Juan Montabes

CIS

Centro de Investigaciones Sociológica

Elecciones

9

Las elecciones generales de 2015 y 2016

Edición a cargo de
**Francisco J. Llera,
Montserrat Baras y
Juan Montabes**

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, 2018

Índice

INTRODUCCIÓN: EXCEPCIONALIDAD DE UNAS ELECCIONES DE REALINEAMIENTO A DOS VUELTAS, <i>Francisco J. Llera, Montserrat Baras y Juan Montabes</i>	7
LA PRIMERA LEGISLATURA DE RAJOY: TRES LEGISLATURAS EN UNA, <i>Narciso Mi- chavila</i>	25
EL DOBLE PROCESO DE SELECCIÓN DE LOS CANDIDATOS, <i>Oscar Barberá</i>	45
2015 Y 2016: ¿DOS CAMPAÑAS ELECTORALES GEMELAS?, <i>Ismael Crespo, Antonio Ga- rrido y Antonia Martínez</i>	63
LOS MEDIOS Y LA CAMPAÑA ONLINE, <i>Alberto Mora, Mónica Belinchón e Inmaculada Melero</i>	89
ELECTORES EN RED, <i>Guadalupe Martínez Fuentes y Giselle García Hípola</i>	111
EL SISTEMA ELECTORAL: LA INSOPORTABLE LEVEDAD DE SUS EFECTOS, <i>Juan Montabes</i>	131
ELECCIONES DE CAMBIO Y DESMOVILIZACIÓN. LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL, <i>Ángel Cazorla Martín y Carmen Ortega Villodres</i>	159
EL PSOE Y LA IMPOTENCIA DE LA IZQUIERDA, <i>Patricia Correa, Oscar Barberá y Juan Rodríguez Teruel</i>	183
PODEMOS: DE PARTIDO ANTICASTA A CONFLUENCIA DE LA PLURINACIONALIDAD, <i>Juan Rodríguez Teruel, Astrid Barrio y Oscar Barberá</i>	207
DE PODEMOS A LAS CONFLUENCIAS, <i>Nieves Lagares Diez, María Pereira López y José Manuel Rivera Otero</i>	227

CIUDADANOS: EL ASALTO AL CENTRO, <i>Juan Rodríguez Teruel y Astrid Barrio</i>	249
EL FACTOR TERRITORIAL Y LOS NACIONALISMOS, <i>Astrid Barrio, Gabriel Colomé y Jonatan García Rabadán</i>	273
DINÁMICAS GEOGRÁFICAS Y ESPACIALES DEL VOTO, <i>Sergio Pérez Castaños y José Manuel Trujillo</i>	299
VOLATILIDAD ESTRUCTURAL O COYUNTURAL? REALINEAMIENTOS MÚLTIPLES, <i>Rafael Leonisio y Carmelo Moreno</i>	327
EL PAPEL CAMBIANTE DEL LIDERAZGO: DE LA TRANSICIÓN A UN «TIEMPO NUEVO», <i>José Francisco Jiménez-Díaz y José Antonio Peña-Ramos</i>	351
LA ECONOMÍA CUENTA, <i>Luis Miller</i>	379
¿ES ESTRATÉGICO EL VOTANTE ESPAÑOL?, <i>Oliver Strijbis, Rafael Leonisio y Sveinung Arnesen</i>	395
CAMBIO Y CONTINUIDAD EN LA REPRESENTACIÓN PARLAMENTARIA, <i>Pablo Oñate</i> ..	415
LA CENTRIFUGACIÓN POLARIZADA DEL BIPARTIDISMO, <i>Francisco J. Llera</i>	437
CONCLUSIONES, <i>Francisco J. Llera, Montserrat Baras y Juan Montabes</i>	455
BIBLIOGRAFÍA, REFERENCIAS Y DOCUMENTACIÓN	469
RELACIÓN DE PARTIDOS EN ESPAÑA	509
RELACIÓN DE ACRÓNIMOS Y SIGLAS	515
ANEXOS	517
RELACIÓN DE CUADROS, TABLAS, GRÁFICOS Y MAPAS	537
SOBRE LOS AUTORES	551

Dinámicas geográficas y espaciales del voto

Sergio Pérez Castaños y José Manuel Trujillo

La atención científica hacia el comportamiento electoral de la población española ha mantenido un notable crecimiento y continua expansión durante el actual período democrático, abarcando los principales debates disciplinares (Montero y Pallarès, 1992; Oñate, 2010; Lago y Martínez i Coma, 2013). Sin embargo, las elecciones que comprende esta obra y sus singularidades en el relato electoral español suponen un claro acicate para seguir planteando interrogantes y hallando nuevas evidencias que expandan ese acervo sobre las características, condicionantes y consecuencias de los diferentes ámbitos de estudio de los procesos electorales. Particularmente, este capítulo se centra en un aspecto que ha sido señalado por parte de algunos expertos y medios de comunicación como especialmente característico del nuevo ciclo electoral. Este haría referencia a las dinámicas diferenciadoras del voto de las distintas formaciones políticas desde el punto de vista geográfico o espacial, atendiendo a los resultados que arrojaron las urnas (Jurado, 2015; Rico, 2015). Partiendo de esta constatación, nuestro objetivo principal consiste en estudiar con mayor profundidad la veracidad de dicha afirmación y, en consecuencia, indagar en cómo la localización de los votantes puede imprimir distinciones en los comportamientos electorales.

Así, el estudio que se realiza pretende ofrecer nuevas claves interpretativas desde la consideración del caso español como un sistema político en el que las ofertas y demandas se complejizan en términos territoriales. Estos pueden definir líneas diferenciadoras de valores, actitudes, intereses o, simplemente, comportamientos políticos que interfirieren en las pautas o dinámicas globales que potencialmente serían más o menos esperables del conjunto. En primera instancia, hay que poner de relieve que esa caracterización del modelo español nos llevará a hablar de su naturaleza multinivel. Esta característica suele atribuirse a un sistema en tanto presente diferentes niveles institucionales y, por ende, espacios de dife-

renciación de la competencia política en cada uno de ellos¹. En concreto, el sistema político español contiene cuatro instancias de representación con correspondencia territorial —local, regional, estatal y europea—, con una conformación interna del poder en la que el plano regional o autonómico, después del central, ha adquirido una notable importancia, demarcando espacios claramente diferenciados de competición electoral (Pallarès y Keating, 2003; Molins y Oñate, 2006). Sin embargo, este trabajo centra también sus esfuerzos en ampliar el foco de la diferenciación espacial o geográfica del comportamiento electoral completando el tratamiento del nivel regional. En particular, se estudiará en qué medida el tamaño del hábitat en el que reside la población ayuda a comprender mejor las preferencias electorales que tuvieron lugar en los últimos comicios generales. La propuesta que aquí se contiene sitúa, además, este debate en el plano de la orientación partidista del voto, intentando aclarar sus efectos en interacción con otros condicionantes del comportamiento electoral.

El capítulo en su estructura formal contiene cuatro partes además de esta pequeña introducción. En la segunda, aportaremos algunas nociones teóricas de conceptos necesarios para poder comprender el desarrollo del trabajo y acotaremos los antecedentes en los que se basa el estudio del caso español. En la tercera, desde un punto de vista descriptivo y utilizando datos agregados, se dibuja la nueva geografía electoral que arrojaron las urnas en los dos últimos procesos y se aborda cómo interaccionan los niveles regional y local en el plano electoral, vinculando las dos dinámicas espaciales apuntadas anteriormente. El cuarto apartado se dedica a conformar y realizar un modelo explicativo del sentido del voto a nivel individual tomando como variable interviniente el tamaño del hábitat. Por último, el apartado final se dedica a comentar los principales hallazgos a modo conclusivo.

14.1. Claves interpretativas de las dinámicas territoriales del comportamiento electoral

La integración del territorio como un aspecto catalizador de los fenómenos electorales mantiene una constante más o menos difusa en la tradición de estudios que se han detenido en investigar empíricamente este tipo de cuestiones (Taylor y Flint, 2002; Curtice, 2002). Desde las propuestas elaboradas por la geografía electoral clásica, pasando por algunos aspectos incluidos en los modelos individuales más conocidos, hasta las llamadas *aproximaciones contextuales*, el factor territorial ha sido considerado implícita o explícitamente. En ocasiones, dicho factor ha su-

¹ Cabe recordar que el concepto «multinivel» se adopta en el ámbito del análisis de políticas públicas, principalmente en las que se encuentra implicada la Unión Europea, y posteriormente, se tras-pasa a otros campos del análisis politológico.

puesto una variable de fácil acceso para capturar otras lógicas explicativas del voto no necesariamente territoriales, en cuanto resultaba representativo de algún otro fenómeno. Por ejemplo, muchos estudios clásicos de geografía electoral evidenciaron relaciones agregadas de variables sociológicas con fenómenos electorales a tenor de su coincidencia espacial (Taylor y Johnston, 1979). Considerando investigaciones de mayor actualidad, la inclusión de controles de carácter territorial suele emplearse como un recurso necesario para evitar ciertos sesgos en la interpretación de los resultados (Cebolla, 2013). Algunas aproximaciones han llegado algo más lejos en sus planteamientos, afirmando que los territorios, como contenedores invisibles de numerosos procesos históricos, sociales y políticos, son capaces a su vez de condicionar valores, actitudes o comportamientos. En estos casos, la consideración territorial adquiere un valor intrínseco en cuanto que puede representar diferencias potenciales entre electorados que están condicionados precisamente por la adscripción a ese territorio, tornándose así en la principal dimensión explicativa. En esta perspectiva de investigación se pueden situar tanto estudios que versan sobre los distintos *cleavages* de naturaleza territorial —*centro-periferia* o *rural-urbano*²— como la mayoría de los trabajos que se realizan adoptando una aproximación contextual³.

Todas estas formas de considerar el indicador territorial comparten, en cierto modo, un carácter aproximativo a otras influencias; bien porque se ejerzan de forma equivalente o porque sean derivadas, endógenamente, por la propia adscripción territorial. Por ello, resulta adecuado señalar que la consideración territorial como aspecto analítico depende en buena medida del enfoque de estudio y la presunción epistemológica que se asuma. Generalmente, en tanto suponen constructos realizados por la voluntad humana, las líneas fronterizas suelen ser un importante motivo de controversia de múltiples aristas que van desde las más académicas hasta las más convencionales (Rodríguez-Silveira, 2013). Por ello es importante detenerse, aunque sea mínimamente, en el sentido de la selección de los focos de interés en clave territorial. En algunos casos, la consideración es fácilmente identificable, puesto que el territorio se identifica con niveles institucionales, distritos o unidades administrativas o funcionales análogas. Sin embargo, en otros casos no resulta tan fácil la selección y se requiere de una mayor dedicación reflexiva al respecto. Esto ocurre, por ejemplo, cuando se quiere situar a los individuos o a los núcleos de población en categorías como *rural* o *urbano* identificadas territorialmente. Aunque suele ser un criterio usual más o menos generalizado uti-

² En este sentido, los primeros abordajes a la problemática de la expansión territorial de la política fueron desarrollados por Lipset y Rokkan (1967) en lo que puede considerarse el primer estudio sobre el alcance territorial de los partidos y los sistemas de partidos.

³ Esta aproximación postula que el comportamiento individual también es resultado del microentorno que rodea al individuo y que es usualmente identificado en términos de tipo de lugar donde desarrolla su vida cotidiana, particularmente el ámbito más local (Johnston y Pattie, 2006).

lizar el número de residentes por territorio, lo cierto es que hay autores que cuestionan esta aproximación por resultar extremadamente reduccionista de procesos sociopolíticos más complejos. Además, el criterio de cuántos habitantes marca la fractura entre uno y otro entorno también ha sido un elemento de controversia⁴.

En lo que concierne más concretamente al análisis del comportamiento electoral en su dimensión explicativa, la inclusión de categorías analíticas que hacen referencia a demarcaciones territoriales suele plantearse bajo la presunción de la existencia de diferencias en el sentido del voto o en la composición del mapa partidista, evidenciadas por su encuadre en uno u otro lado de una determinada *frontera*. En ese sentido, se suele indagar en torno a la homogeneidad o heterogeneidad de los electorados —y sus motivaciones— o los sistemas de partidos resultantes con la pretensión de comprender, llegado el caso, la existencia o no de las diferencias esperadas u observadas. Situando el foco en el lado de los resultados, más concretamente en la conformación de los sistemas de partidos, la tesis de la *nacionalización* pone el acento en conocer la uniformidad a lo largo de las diversas unidades territoriales que comprende un sistema político⁵. Por el contrario, tanto que exista una acentuada desigualdad en los apoyos electorales de las distintas formaciones como que estas no cuenten con una presencia efectiva en todas las zonas son considerados signos de una alta complejidad o diversidad en la competencia electoral asociada a la configuración territorial. Por ello, una comprensión holística debe completar lo que ocurre en el lado de la oferta con su posible traslación a las motivaciones de los electores.

Así, en el lado de la demanda, la identificación de las causas que explican este tipo de pautas de votación ha encontrado en los principales modelos teóricos del comportamiento electoral diferentes claves interpretativas. Como es sobradamente conocido, las principales teorías se pueden resumir en torno a dos grandes grupos de efectos explicativos: por un lado, las que enfatizan las características de los electores como condicionantes estructurales de su comportamiento a largo plazo; y, por el otro, las que enfatizan los condicionantes coyunturales propios de cada momento electoral a través del cálculo más o menos racional del voto (Dalton y Klingemann, 2007; Bellucci y Segatti, 2010). La selección de unos u otros factores como posibles recursos explicativos está, en este caso, relacionada también con la

⁴ En la línea de lo que afirma Entrena (1998), la dificultad de caracterización deviene de su diferente tratamiento, desde el más puramente espacial al más simbólico, en el que se asocian a dichos conceptos pautas sociales, económicas o incluso determinados valores. En ese sentido, la atención prestada por la sociología o la antropología a estas categorías ha sido mucho más rica que la estrictamente politológica.

⁵ Con un punto originario en los trabajos de Rokkan (1970), vinculados al proceso de superación de los *cleavages* territoriales y la homogeneización de las estrategias partidistas a niveles nacionales, una parte de la agenda de investigación reciente ha indagado ampliamente sobre estas cuestiones a nivel comparado; en particular, situando la explicación en el plano de los efectos del sistema electoral y sus incentivos estratégicos (Cox, 1999; Caramani, 2004; Lago y Montero, 2010, 2014).

escala geográfica tomada como punto de anclaje de las eventuales diferencias espaciales. En algunos trabajos que incorporan la noción de contexto aplicada a los estudios electorales, se encuentran las ideas que, a nuestro juicio, simplifican las aproximaciones más importantes (Przeworski, 1974; Books y Prysby, 1991; Carmines y Huckfeldt, 1996; Marsh, 2002). Así, desde el punto de vista estructural, determinadas características sociodemográficas de los individuos, junto con algunos valores políticos concretos, han podido ayudar a comprender dichas diferencias. En líneas generales, mientras que los estudios que han trabajado con escalas más pequeñas han tendido a enfatizar los factores sociodemográficos o los recursos de los electores, aquellos que han utilizado escalas más amplias se han centrado en mayor medida en determinar qué tipo de actitudes políticas podrían resultar discriminantes. Desde el punto de vista coyuntural, entre los principales factores explicativos, se han seleccionado diversas cuestiones del clima político en cada proceso electoral, así como las interferencias derivadas de condicionantes de tipo institucional. En estos casos, de nuevo como norma general no necesariamente exhaustiva, los trabajos con escalas de segmentación más pequeñas han tendido a enfatizar las primeras, mientras que los que han utilizado escalas más amplias lo han hecho con mayor atención a las segundas. Todo ello permite, en resumidas cuentas, mantener un amplio espectro de posibles explicaciones vinculadas al elector como foco analítico, pero considerando el factor territorial como variable discriminante o interviniente.

Centrando ahora nuestra mirada en el caso español, hay que resaltar en primer lugar que el nivel regional ha presentado una atención muy destacada por parte de la literatura, tal y como se avanzaba en la introducción (Pallarès y Keating, 2003). Multitud de trabajos científicos se ha interrogado por la naturaleza y los efectos del *eje centro-periferia* en la política española vinculado a dicho nivel territorial (Linz, 1981; Vallès, 1983; Llera, 1994; 1998; Liñeira, 2014). De hecho, incluso fue acuñado el término de *Españas electorales* para reflejar esta característica de las preferencias electorales de los españoles y su traslación a los sistemas de partidos resultantes (Vallès, 1991; Ocaña y Oñate, 2000). Habría, como mínimo, dos sólidas evidencias que muestran la importancia del factor regional en la orientación partidista del voto: la existencia de partidos de ámbito no estatal —en adelante PANE, también denominados *regionalistas* o *nacionalistas* según diversos autores— con presencia muy relevante en determinados territorios; y las diferencias espaciales en los resultados de los partidos de ámbito estatal —en adelante, PAE— con variaciones importantes entre diferentes regiones (Ocaña y Oñate, 2007). Los principales hallazgos a nivel individual que han intentado esclarecer las motivaciones de los electorados que sustentan a los PANE contienen evidencias que son consecuentes con la operatividad de un *cleavage* centro-periferia regional definido en términos clásicos (Pérez-Nievas y Bonet, 2006; Leonisio y Strijbis, 2016). Y, de la misma forma, la desigual distribución de apoyos espaciales de los

PAE se ha asociado a factores relacionados con un *cleavage* regional (Lago y Montero, 2010), incluso para explicar la *territorialización* del voto no vinculada a la presencia de PANE (Bonet *et al.*, 2010⁶).

A diferencia de lo apuntado para el nivel regional, los eventuales efectos producidos en torno a otro tipo de unidades territoriales han sido menos explorados en la literatura sobre el comportamiento electoral de la población española. Quizá, en buena medida, por la complejidad técnica que ha podido suponer plantear algún tipo de investigación que integrase, por ejemplo, un número excesivamente elevado de ámbitos territoriales para el conjunto de la población española y estudiarlos de forma simultánea⁷. Una excepción, probablemente limitada, lo suponga la inclusión del tratamiento del *hábitat* en algunas investigaciones. Este ha sido usualmente considerado para reflejar las características de los ámbitos más locales donde residen los ciudadanos, tanto desde el punto de vista agregado como individual. Además, estos han sido abarcados de forma mayoritaria comprendiendo a los municipios, bien a través de indicadores agregados referidos a dicha unidad territorial o bien agrupándolos en torno a categorías de características compartidas, como, por ejemplo, a partir de su tamaño de población, diferenciándolos entre *rurales* y *urbanos*. Este último ha sido el criterio más seguido en los enfoques individuales, dadas las limitaciones de representación estadística para este tipo de segmentación territorial en los marcos muestrales más usuales.

La diferente consideración del nivel municipal como unidad analítica dentro de la investigación electoral española ejemplifica las dos posturas epistemológicas que han sido adelantadas anteriormente. Por un lado, existen investigaciones que lo han integrado para examinar en este nivel otros factores explicativos del comportamiento electoral más general (Justel, 1990, 1995; Delgado, 1997, 2010; Tapiador y Mezo, 2009; Vallès, 2009). Pero por el otro lado, también existen trabajos que han intentado identificar más específicamente los condicionantes que los diferentes municipios y sus características podían ejercer en el comportamiento electoral de sus residentes (Ortega *et al.*, 2011; Trujillo y Ortega, 2015; Riera y Russo, 2016; Riera *et al.*, 2016). De la misma forma, en los trabajos que mayor atención han prestado al hábitat como recurso explicativo a nivel individual, este ha sido

⁶ La operatividad de este eje centro-periferia también puede ser observada a nivel individual en los últimos procesos electorales generales en los nuevos partidos de ámbito estatal (Rodríguez Teruel y Barrio, 2015; Rodríguez Teruel *et al.*, 2016; Orriols y Cordero, 2016). Para más datos sobre los partidos de ámbito no estatal o las nuevas formaciones estatales, remitimos también a otros capítulos de esta obra que analizan con mayor detenimiento estas cuestiones.

⁷ Desde un enfoque inductivo y agregado, algunos trabajos ecológicos plantearon investigaciones interesantes sobre los primeros comicios celebrados en el período democrático actual, considerando diversas unidades territoriales (Bosque-Sendra, 1982a, 1982b). Sin embargo, los estudios de caso más significativos se realizaron sobre regiones concretas (Montero y Pallarès, 1992; Llera, 1994), probablemente motivados por la mayor facilidad en el acceso y tratamiento de fuentes hasta la disponibilidad de datos individuales.

normalmente considerado como un factor de control de carácter sociodemográfico en torno a categorías de tamaño de población municipal (Boix y Riba, 2000; González, 2004, 2009; Pallarès *et al.*, 2007).

Más allá de las diferencias aproximativas sobre el nivel local a través del hábitat, todas ellas han coincidido en algunos puntos y divergen en otros en su pretensión explicativa del comportamiento electoral. Así, una pauta reiterada en muchos de estos se refiere al carácter marcadamente urbano de la abstención electoral en contraste con los municipios de menor tamaño (Justel, 1990, 1995; Delgado, 1997, 2010; Boix y Riba, 2000; Pallarès *et al.*, 2007; Vallès, 2009; Ortega *et al.*, 2011). Por el contrario, respecto a la orientación partidista del voto, ha resultado algo más complejo ofrecer una explicación de su interacción con el factor local. En líneas generales, desde una perspectiva longitudinal, el voto a partidos ubicados en la izquierda del espectro ideológico habría tenido un rendimiento más alto en las ciudades en contraste con los municipios más pequeños (Delgado, 1997; González, 2004, 2009; Tapiador y Mezo, 2009); pauta que, sin embargo, presentaría también matices considerando algunos niveles regionales (Trujillo y Ortega, 2015). No obstante, mientras que los partidos ubicados a la derecha del espectro habrían mantenido una notable fortaleza en los municipios con menos habitantes, en ciertos momentos del relato electoral estas diferencias prácticamente se difuminarían; en concreto, a partir de los noventa y en los procesos coincidentes con el inicio de legislaturas de gobierno de estas formaciones (Delgado, 1997; González, 2004, 2009). Atendiendo a las causas explicativas que podrían estar detrás de estos efectos del territorio local, la mayoría de los trabajos aluden fundamentalmente a las características de las poblaciones, en concreto, sociodemográficas o socioeconómicas. En ese sentido, hasta donde nuestro conocimiento alcanza, muy pocas han intentado indagar en torno a otros posibles condicionantes más complejos del comportamiento político⁸.

14.2. Análisis agregado de los ámbitos territoriales: situando las dinámicas geográficas del voto a partidos en 2015-2016

Una vez esbozados los principales aspectos teóricos y epistemológicos, en este apartado pretendemos ofrecer una panorámica de la nueva geografía electoral en España considerando tres unidades o niveles de diferenciación: el autonómico, el provincial y el local. Adoptamos un enfoque inductivo para examinar las dinámicas territoriales del voto durante el ciclo de elecciones 2015-2016, tomando también

⁸ Las excepciones más destacadas serían algunos trabajos realizados desde postulados epistemológicos contextuales sobre diferentes aspectos del comportamiento político y electoral en fechas más recientes (Lois, 2007; Nicley, 2011; Navarro, 2011; Ortega y Trujillo, 2013).

como referencia los procesos de 2011. En ese sentido, se completará la perspectiva sincrónica con la visión diacrónica entre aquellas formaciones en las que es posible trazarla⁹. Los partidos que se analizan son los cuatro PAE que obtuvieron una representación parlamentaria mayoritaria en los dos últimos procesos celebrados —Partido Popular (PP), Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Ciudadanos (Cs) y Podemos, Izquierda Unida y sus diferentes confluencias (UP¹⁰)— y los PANE más significativos, divididos estos entre aquellos que se ubican en la izquierda y en la derecha del eje ideológico¹¹.

En el nivel autonómico, tal y como era de esperar, aparecen las primeras dinámicas de diferenciación entre las distintas fuerzas políticas. Para el caso del PP, se observa cómo sus grandes espacios de concentración de voto, tanto en los comicios de 2015 como en los de 2016, se encuentran en Murcia, La Rioja, Galicia, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Cantabria y las dos ciudades autónomas; también, aunque en menor medida, en Extremadura o Madrid. En las primeras, el partido superó el 40% en 2016. Por su parte, en el lado opuesto, nos encontramos a Cataluña y País Vasco como aquellas regiones en las que menor fuerza electoral obtuvo, con porcentajes cercanos al 11% para los comicios de 2015 y al 13% en los posteriores de 2016. Respecto al PSOE, sus mejores resultados se concentraron en Extremadura, Castilla-La Mancha y Andalucía; en el primer y tercer caso, superando el 30% de sufragios tanto en las elecciones de 2015 como en las de 2016. Aquellas regiones en las que sus apoyos fueron más bajos son Cataluña, Navarra y País Vasco en ambos procesos, en donde se situó en torno al 15% de los sufragios. En este bloque también se podría destacar, en 2015, el caso de Madrid. Las formaciones englobadas en UP obtuvieron un mejor rendimiento relativo en Cataluña, Asturias, Com. Valenciana, País Vasco y Navarra, tanto para 2015 como para 2016. A estos territorios se podrían añadir, únicamente para los comicios de 2015, comunidades como Galicia, Madrid y Canarias. Por el contrario, las regiones en las

⁹ En las tablas se omiten aquellos datos que se reiteran con el anexo de esta obra que contiene los resultados desagregados por diferentes unidades territoriales y geográficas.

¹⁰ En este caso, siempre que a lo largo de este texto se haga referencia a UP, bajo esta sigla se incluirá a la formación política Podemos, a las confluencias en las diferentes regiones —En Marea en Galicia, En Comú Podem en Cataluña, A la Valenciana en la Comunidad Valenciana—, y también a Izquierda Unida en ambos procesos, en tanto ambas concurrieron bajo la rúbrica de Unidos Podemos en 2016. Se incorporan también en 2015 los votos de MÉS en las Islas Baleares, por el mismo motivo, en el plano agregado.

¹¹ Se consideran solo aquellos que, en cada proceso, obtienen al menos un escaño. De esta forma, dentro de PANE Dcha. se computan: Partido Nacionalista Vasco, (PNV, 2011-2016); Coalición Canaria (CCa-NC-PNC, 2011; CCa-PNC, 2015-2016); Convergència Democràtica de Catalunya (CiU, 2011; DL, 2015; CDC, 2016). Foro Asturias Ciudadano (FAC) se incluye con el PP al coaligarse con este partido tanto en 2015 como en 2016. Dentro de PANE izq., se han considerado los siguientes: Esquerra Republicana de Catalunya (ERC, 2011-2016); Amaiur-Euskal Herria Bildu (Amaiur, 2011; EH Bildu, 2015-2016); Bloque Nacionalista Galego (BNG, 2011); Geroa Bai (GBai, 2011). Se excluyen en esta categoría algunos PANE que concurren en 2015 y/o 2016 con UP y en 2011 se presentaron en solitario.

que obtuvo peores resultados fueron las ciudades autónomas, Castilla-La Mancha y Extremadura en ambos procesos; y en la convocatoria de 2016, también en las regiones de Castilla y León, Murcia y La Rioja. Por último, la formación Cs obtuvo los respaldos relativos más bajos en Galicia, País Vasco y Navarra, con menos del 10% de los sufragios. Por el contrario, los mayores apoyos los consiguió, en ambos llamamientos a las urnas, en los territorios de Madrid, Aragón, Murcia y Com. Valenciana. A estos se les podrían sumar en 2015 los territorios de La Rioja, Cantabria y Castilla y León¹².

Más allá de lo anterior, resulta interesante detenerse en las fluctuaciones entre procesos electorales. Así, en la tabla 14.1 se recogen los indicadores de variación electoral para el nivel de los territorios autonómicos. Tal y como se puede observar, el PP sufrió una brusca caída de apoyos entre 2011 y 2015 en todas las regiones de forma generalizada; pero especialmente importante en comunidades como Murcia, Com. Valenciana, Baleares, Asturias o Canarias, además de las ciudades de Ceuta y Melilla, con niveles cercanos o superiores al 20%. Por el contrario, en territorios como País Vasco, Navarra o Cataluña, su descenso fue mucho menos pronunciado. Entre las elecciones de 2015 y 2016, esta formación vio incrementado su apoyo en todas las comunidades, con un margen por encima del 5% en Asturias, Baleares, Canarias, Castilla y León, Extremadura y Murcia, además de las ciudades autónomas. Por el contrario, en el País Vasco, Navarra o Cataluña su auge no superó el 3%. En el caso del PSOE, su descenso entre 2011 y 2015 también fue generalizado, aunque en menor magnitud en contraste con el PP. Los territorios donde sufre una mayor caída son Aragón, Baleares, Cataluña, Madrid y País Vasco, con un margen de entre 8 y 11 puntos menos. Por el contrario, su resistencia fue mayor en Canarias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Extremadura y Murcia, además de en las ciudades de Ceuta y Melilla. Más interesantes resultan los resultados de variación entre 2015 y 2016, pues hay territorios donde su peso relativo se incrementa mientras que hay otros donde ocurre lo contrario. Así, en Aragón, Asturias, Baleares, Cantabria, Madrid, Navarra, País Vasco y Com. Valenciana se produce un cierto auge en su voto relativo —entre 1 y 2 puntos—, mientras que en Extremadura, Andalucía o Castilla-La Mancha ocurrió al contrario. Nótese que estos tres contextos suponen los espacios que antes se habían destacado como más favorables a este partido. Por su parte, las dos formaciones que irrumpen en el escenario en 2015 también experimentan ciertas oscilaciones en contraste con el siguiente proceso. Respecto de UP, aunque se observa una pérdida generalizada en casi en todos los territorios, la variación se situó en el entorno de los 5 puntos o más en Asturias, Baleares, Canarias, Aragón o Madrid. Al contrario, en País Vasco y Navarra se produce un ligero incremento en su porcentaje re-

¹² Para el análisis de los PANE remitimos a los capítulos que se dedican específicamente a ellos a efectos de evitar redundancias.

lativo. En el caso de Cs, las pérdidas de voto más acuciadas se concentraron en Cataluña y Murcia, además de Ceuta y Melilla, con un intervalo entre menos 2 y 3 puntos. Por el contrario, en Canarias se observa una tenue subida. Respecto a los PANE, hay que resaltar que todos experimentaron una pérdida relativa de votos entre 2011 y 2015 independientemente de su ideología, con la única salvedad de los PANE de izquierda en Cataluña. Sin embargo, entre 2015 y 2016, las variaciones se complejizan dependiendo de cada contexto.

Tabla 14.1. Diferencias en el voto a partidos por comunidades autónomas

	PP		PSOE		UP	Cs	PANE dcha.		PANE izq.	
	11/15	15/16	11/15	15/16	15/16	15/16	11/15	15/16	11/15	15/16
Andalucía	-16,5	4,5	-5,1	-0,3	-4,1	-0,2	-	-	-	-
Aragón	-16,4	4,5	-8,5	1,8	-5,0	-1,0	-	-	-	-
Asturias	-20,0	5,1	-6,0	1,6	-5,9	-1,0	-	-	-	-
Baleares	-20,5	6,0	-10,6	1,8	-7,0	-0,2	-	-	-1,1	-
Canarias	-19,4	5,5	-2,9	0,5	-6,1	0,6	-7,2	-0,2	-	-
Cantabria	-15,3	4,6	-2,8	1,1	-4,6	-0,8	-	-	-	-
Castilla-La Mancha	-17,7	4,6	-2,0	-1,1	-2,5	-0,7	-	-	-	-
Castilla y León	-16,3	5,2	-6,7	0,7	-4,1	-1,2	-	-	-	-
Cataluña	-9,6	2,2	-11,0	0,4	-0,2	-2,1	-14,3	-1,2	8,9	2,2
Comunidad de Madrid	-17,7	4,8	-8,2	1,7	-4,9	-1,0	-	-	-	-
Comunidad Valenciana	-22,1	4,2	-6,9	1,0	-3,9	-0,9	-	-	-0,3	-
Extremadura	-16,4	5,1	-1,2	-1,4	-2,6	-0,8	-	-	-	-
Galicia	-15,4	4,4	-6,5	0,9	-2,8	-0,4	-	-	-11,2	-
Navarra	-9,3	3,0	-6,5	1,8	1,2	-1,0	-	-	-17,8	-0,5
País Vasco	-6,2	1,2	-8,3	1,0	0,2	-0,6	-2,7	0,1	-9,0	-1,8
Murcia	-23,8	6,3	-0,7	0,0	-3,8	-2,0	-	-	-	-
La Rioja	-16,4	4,3	-7,4	0,6	-3,4	-1,2	-	-	-	-
Ceuta	-21,1	7,0	2,8	-0,5	-4,5	-1,8	-	-	-	-
Melilla	-22,8	5,9	-0,7	0,5	-2,9	-3,2	-	-	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (Congreso de los Diputados). Diferencias en porcentaje sobre votos válidos emitidos, distinguiendo entre 2015-2011 y 2016-2015.

Las dinámicas del nivel provincial tienen una importante correspondencia con lo que se ha señalado respecto al nivel autonómico en perspectiva sincrónica. Por ello, consideramos más interesante adentrarnos directamente en la visión

diacrónica de los resultados a través de las figuras 14.1 y 14.2. Estas integran varios mapas que reflejan las variaciones provinciales del voto a PAE y PANE respectivamente. Respecto al PP, se observa cómo sus pérdidas entre 2011 y 2015 fueron más acuciadas en las provincias costeras del Mediterráneo y la mayoría del centro peninsular. Por el contrario, las ganancias más intensas en 2016 respecto a 2015 se dieron en la mayoría de las provincias de ambas comunidades castellanas, las extremeñas, y en Murcia, Baleares o Las Palmas. Las dinámicas geográficas por provincias son más singulares en el caso del PSOE. Entre 2011 y 2015, su variación negativa fue más intensa en casi todas las del norte y en la franja costera del Mediterráneo a excepción de Murcia, mientras que su resistencia en el centro y sur se intuye más clara. Por el contrario, entre 2015 y 2016, en la mayoría de las provincias anteriores del norte y este se observa una cierta recuperación relativa o menor pérdida de votos, mientras que en el centro y sur se vislumbra una tendencia negativa. En el caso de UP, donde únicamente se contrastan las diferencias entre 2015 y 2016, se puede ver cómo su diferencial negativo fue mayor en las provincias del Mediterráneo, la meseta norte y Asturias o Cantabria. Por el contrario, se observa también en qué medida su porcentaje aumentó en algunas provincias de País Vasco o Cataluña y en Navarra. La formación Cs experimentó las pérdidas más acuciadas en las provincias catalanas, Murcia y algunas de ambas comunidades castellanas, mientras que en las provincias canarias o en Córdoba y Sevilla se percibe un ligero incremento relativo. En el caso de los PANE de derecha, se visualiza cómo en la comunidad catalana y en la canaria se produce una pérdida sistemática en todas las provincias entre 2011 y 2015. Esta se repite entre los siguientes comicios en el caso catalán. En las provincias vascas, por el contrario, hay variaciones dependiendo del contexto provincial en cada elección. Por su parte, en el mapa de los PANE de izquierda entre 2011 y 2015 se observa un descenso acuciado en todas las provincias gallegas, vascas y valencianas junto con Navarra y Baleares¹³. Esto es un reflejo de la pérdida de importancia política de formaciones como BNG o GBai, que se convirtieron en extraparlamentarias en 2015. Por el contrario, en Cataluña se produjo un incremento del peso de estas formaciones entre dichos procesos, principalmente debido al ascenso de ERC. Entre 2015 y 2016, se muestra también cómo el apoyo de este tipo de formaciones se amplió en todas las provincias catalanas, mientras que volvió a ser negativo en las provincias vascas y Navarra.

Una segunda mirada a las variaciones provinciales se realiza a través de la tabla 14.2. En esta se han agrupado las provincias respecto a la magnitud de las circuns-

¹³ Los datos en Baleares y las provincias valencianas se deben a que ERC concurrió en 2011 en dichas circunscripciones.

Mapa 14.1. Variaciones provinciales en el apoyo a los PAE (%)

(%) PP (2011-2015)



PSOE (2011-2015)



PP (2015-2016)



PSOE (2015-2016)



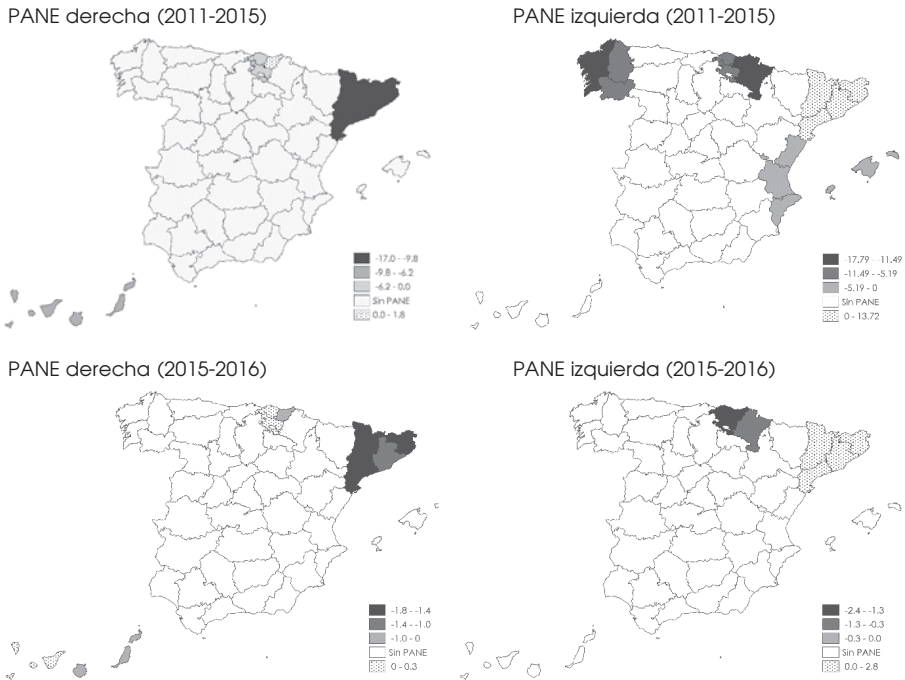
UP (2015-2016)



Cs (2015-2016)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (Congreso de los Diputados). Se reflejan intervalos iguales en 5 categorías, en *sombreado liso* si es pérdida de apoyos y en *sombreado punteado* si es ganancia en términos porcentuales; la categoría que integra al cero se utiliza como referencia neutra en color blanco.

Mapa 14.2. Variaciones provinciales en el apoyo a los PANE (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (Congreso de los Diputados). Se reflejan intervalos en 5 categorías, en *sombreado liso* si es pérdida de apoyos y en *sombreado punteado* si es ganancia en términos porcentuales; la categoría que integra al cero se utiliza para demarcar los territorios sin datos.

cripciones electorales, diferenciando pequeñas, medianas y grandes¹⁴. Así, entre 2011 y 2015, se observa cómo las pérdidas del PP fueron mayores en los distritos grandes respecto a los medianos y pequeños; una tendencia similar a la del PSOE, aunque con menores diferencias. En términos agregados, los PANE de derecha obtuvieron un diferencial negativo mayor en los distritos de tamaño medio y grande, mientras que los PANE de izquierda descendieron en los primeros y los pequeños, e incrementaron ligeramente su presencia en los de tamaño grande. Observando las variaciones producidas entre 2015 y 2016, se puede señalar cómo el PP incrementó su peso electoral en todos los tamaños de distrito, con unos porcentajes bastante similares; algo extrapolable tanto para el PSOE como para los PANE de izquierda, si bien en menor cuantía. Por el contrario, tanto los PANE de derecha como Cs y UP vieron disminuidos sus apoyos en todos los tipos de distrito; particularmente, este último tuvo mayores pérdidas relativas en los considerados grandes.

¹⁴ Seguimos para ello la división propuesta por Penadés (1999).

Tabla 14.2. Voto a partidos y diferencia por magnitud de distrito

		Pequeña	Mediana	Grande
PP	2015	36,4	26,93	28,9
	2016	41,1	31,01	33,4
	Dif. 2011-2015	-15,7	-15,4	-18,6
	Dif. 2015-2016	4,7	4,1	4,5
PSOE	2015	24,2	22,86	22,1
	2016	24,5	23,19	22,7
	Dif. 2011-2015	-5,1	-5,8	-6,6
	Dif. 2015-2016	0,2	0,3	0,6
UP	2015	19,5	23,98	25,4
	2016	16,6	20,78	21,7
	Dif. 2015-2016	-2,9	-3,2	-3,7
Cs	2015	13,2	11,74	16
	2016	12	11,14	15
	Dif. 2015-2016	-1,2	-0,6	-1,1
PANE dcha.	2015	1,4	6,38	1,9
	2016	1,4	6,15	1,7
	Dif. 2011-2015	-0,7	-2,3	-2,0
	Dif. 2015-2016	-0,1	-0,2	-0,1
PANE izq.	2015	1,6	4,4	2,1
	2016	1,6	4,5	2,4
	Dif. 2011-2015	-1,1	-1,3	1,1
	Dif. 2015-2016	0,1	0,2	0,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (Congreso de los Diputados). Cálculos de porcentajes sobre votos válidos emitidos, tomando como base cada uno de los distritos y posteriormente el promedio para cada uno de los tamaños considerados.

El último nivel descriptivo que se incluye en este apartado es el local, que se refleja en la tabla 14.3. Para simplificar en la medida de lo posible su complejo tratamiento, se han agrupado los municipios de menos de 10.000 habitantes, aquellos que se encuentran entre 10.000 y 100.000, y los que superan esta última cifra¹⁵. A la luz de los datos, los apoyos del PP fueron especialmente elevados en los municipios englobados en el primer estrato, en contraste con el resto de formaciones y también comparando entre niveles sus propios resultados. Por su parte, los apoyos del PSOE y los de todos los PANE —pese a las diferentes posiciones ideológicas— siguen la misma tendencia negativa respecto al tamaño de población, si bien las diferencias entre estratos son más mitigadas. Por el contrario, las formaciones UP y Cs muestran un sentido relacional opuesto con los anteriores, en cuanto am-

¹⁵ Hemos seleccionado estas tres categorías dado que, en términos de población, engloban porcentajes más o menos homogéneos en cuanto a número de habitantes respecto del conjunto.

bos concentraron mayor nivel de apoyo en los municipios de mayor tamaño respecto a los de menor. Situándonos en las variaciones, se observa que los partidos con mayor presencia en los municipios con menos habitantes tuvieron una caída más limitada de 2011 a 2015 en estos entornos, y mayor en el resto. Sin embargo, entre los dos comicios siguientes, se produjo una tendencia inversa en el caso del PP y el PSOE, que mejoraron sus resultados en mayor medida en los contextos con más habitantes. Por el contrario, tanto para UP como para Cs se observa que en los estratos de mayor población las pérdidas fueron relativamente superiores respecto a los municipios de menor número de residentes; con unas tendencias más marcadas en el caso de UP. Por último, algo más difusas se perciben las relaciones para los PANE, ya que las oscilaciones en todos los estratos escasamente llegan, en términos de promedio, a las cinco décimas.

Tabla 14.3. Voto a partidos y diferencia por tamaño de hábitat

		<10K	10K-100K	>100K
PP	2015	37,7	27,2	27,6
	2016	41,1	31,5	31,9
	Dif. 2011-2015	-11,9	-16,4	-16,2
	Dif. 2015-2016	3,3	4,2	4,3
PSOE	2015	24,2	22,9	20,6
	2016	23,9	23,2	21,7
	Dif. 2011-2015	-4,3	-5,7	-7,7
	Dif. 2015-2016	-0,2	0,2	1,2
UP	2015	16,2	23,9	26,2
	2016	14,6	21,1	22,5
	Dif. 2015-2016	-1,6	-2,8	-3,7
Cs	2015	9,5	13,6	15,3
	2016	8,9	12,71	14,1
	Dif. 2015-2016	-0,6	-0,9	-1,2
PANE dcha.	2015	4,4	4,46	3,4
	2016	4,1	4,22	3,3
	Dif. 2011-2015	-1,8	-3,0	-2,7
	Dif. 2015-2016	-0,3	-0,2	-0,1
PANE izq.	2015	4,4	3,8	2,7
	2016	4,6	4,1	2,9
	Dif. 2011-2015	0,3	-0,5	-0,1
	Dif. 2015-2016	0,3	0,3	0,2

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Ministerio del Interior (Congreso de los Diputados). Cálculos de porcentajes sobre votos válidos emitidos, tomando como base cada uno de los estratos y posteriormente el promedio para cada uno de los tamaños considerados.

Antes de finalizar este apartado, se ha incorporado un último examen de los datos que muestra las correlaciones entre el voto a los diferentes partidos y el número de habitantes a nivel municipal, distinguiendo cada una de las comunidades autónomas. Este análisis lo consideramos especialmente interesante para observar la interacción de los dos niveles territoriales pormenorizados anteriormente dentro del caso español. Los resultados se incluyen en la tabla 14.4. En ella se puede observar cómo el PSOE obtuvo un mejor rendimiento electoral conforme aumentaba la población de los municipios en las comunidades de País Vasco y Cataluña, mientras que se apunta un efecto inverso en Asturias, Extremadura, Andalucía, Murcia, Com. Valenciana y Castilla-La Mancha. En el PP se atisba una tendencia positiva en País Vasco y Cataluña y negativa en Castilla-La Mancha, Castilla y León, Galicia, Cantabria y Com. Valenciana. Por su parte, los resultados respecto a las formaciones UP y Cs muestran, de forma general, una correlación positiva entre el tamaño de la población y su mejor rendimiento electoral. Los análisis estadísticos apuntan a que esto se produce se forma significativa para Cs en todas las comunidades menos en Madrid; y, en el caso de UP, se daría en País Vasco, Asturias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Andalucía, Castilla y León, Cataluña, Extremadura, Galicia y Canarias. Finalmente, los PANE tanto de izquierda como de derecha ven su fortaleza aumentar a menor tamaño de los municipios, con la única excepción de los PANE de izquierda en Navarra, atendiendo a los criterios estadísticos.

Tabla 14.4. Correlación entre voto a partidos y población municipal por comunidad autónoma

	PP	PSOE	UP	Cs	PANE dcha.	PANE izq.
Andalucía	0,034	-0,270***	0,116***	0,309***		
Aragón	-0,048	-0,020	0,046	0,071*		
Asturias	-0,105	-0,339***	0,214*	0,463***		
Baleares	-0,111	0,116	0,081	0,349***		
C. de Madrid	-0,058	0,000	0,042	0,030		
C. Valenciana	-0,075*	-0,082*	0,029	0,220***		
Canarias	-0,166	-0,160	0,404***	0,378***	-0,244**	
Cantabria	-0,181*	-0,025	0,199**	0,240**		
Castilla y León	-0,103***	0,023	0,093***	0,084***		
Castilla-La Mancha	-0,096***	-0,071**	0,091***	0,255***		
Cataluña	0,109***	0,143***	0,159***	0,165***	-0,157***	-0,158***
Extremadura	0,006	-0,218***	0,126**	0,353***		
Galicia	-0,300***	-0,074	0,392***	0,391***		
La Rioja	-0,110	-0,020	0,107	0,175**		
Murcia	-0,069	-0,350**	0,241	0,419***		
Navarra	-0,007	0,049	0,083	0,126**		-0,073
País Vasco	0,172***	0,306***	0,235***	0,247***	-0,194***	-0,226***

***p<0,01; **p<0,05; *p<0,1.

Fuente: Elaboración propia. El indicador de voto se refiere al promedio porcentual entre las elecciones de 2015 y 2016 por cada formación.

Como conclusión parcial de este apartado, hay que resaltar que, gracias a los diferentes análisis que se han llevado a cabo, es posible dibujar algunas de las aristas que presenta la nueva geografía electoral española tras el último ciclo de elecciones generales respecto al voto a los principales partidos políticos. Comenzando por el PP, si bien mantiene una mayor presencia en los que han sido considerados sus feudos electorales en los ciclos anteriores, esta posición se vulneró más en 2015 que en 2016. Por el contrario, para el caso del PSOE también se ha observado una mejor posición relativa en aquellos territorios que le han sido más favorables en las contiendas anteriores; sin embargo, a la luz de los datos, en 2016 el apoyo en el resto de contextos consiguió recomponerse más que en los de su mejor presencia tradicional. Los casos de Cs y de las formaciones englobadas bajo UP siguen lógicas muy equivalentes entre sí, en tanto su fortaleza se observa más nítida en los núcleos grandes y en los distritos y/o las regiones en los que estos se contienen en mayor medida. UP, además, por su propia composición, obtiene un resultado muy positivo en aquellos contextos de presencia tradicional de partidos PANE de izquierda. No obstante, ambos experimentan un ligero retroceso en todos estos espacios, en líneas generales, entre los comicios de 2015 y 2016. Finalmente, los PANE, tanto de izquierda como de derecha, siguen una tendencia similar con mayor presencia en núcleos de población pequeños y/o medianos, y en aquellas circunscripciones con una magnitud de distrito media, dentro de sus territorios de presencia relevante.

14.3. Similitudes y diferencias entre electorados por tamaño de hábitat: una propuesta de análisis individual

En tanto el análisis agregado ha puesto de manifiesto la importancia de las unidades territoriales para comprender mejor las dinámicas del voto a partidos, en este apartado nos disponemos a estudiar con mayor detenimiento a los electorados de las diferentes formaciones profundizando en una de sus vertientes espaciales: la local. Adoptamos para ello un enfoque individual e inductivo que pretende identificar posibles condicionantes que distingan a los votantes, tomando como variable interviniente el tamaño del hábitat de residencia¹⁶. Para cumplir nuestro objetivo utilizamos los datos elaborados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de las encuestas realizadas para los procesos de 2015 y 2016¹⁷. Estos estu-

¹⁶ En este caso, aunque el punto anterior evidencie la existencia indicaria de diferencias entre comunidades autónomas y tamaño de la población, nos centramos en este segundo nivel exclusivamente. En cualquier caso, en otros capítulos de esta obra se atiende al factor regional con mayor detenimiento.

¹⁷ Utilizamos los estudios 7.715, que comprende las dos oleadas del panel de las elecciones de 2015, y 3.145, con carácter poselectoral de las elecciones de 2016. Concretamente, las muestras realizadas incluyen un total de 6.242 entrevistas para el primero ($\pm 1,3\%$ de error) y 6.175 entrevistas para el segundo ($\pm 1,27\%$ de error).

dios, tomados simultáneamente para obtener un conjunto amplio de datos con un mayor número de observaciones, nos posibilitan la consideración de múltiples factores como potencialmente explicativos del voto y, a su vez, el examen de posibles diferencias entre estratos de hábitat¹⁸.

Para esclarecer los factores de voto, se sigue un esquema de análisis de datos multivariante a partir del cual se ejecutan diversas regresiones logísticas multinomiales. En todas estas, la variable dependiente indica el recuerdo de voto de los cuatro PAE que venimos señalando: PP, PSOE, UP y Cs¹⁹. Las variables independientes que se han considerado son, en primera instancia, la mayoría de las que han sido tratadas por la literatura académica sobre el caso español con carácter sociodemográfico, preferencias políticas o de evaluación de la coyuntura electoral. No obstante, también se han incluido otra serie de indicadores que recogían las encuestas del CIS y que aluden a opiniones políticas, contacto durante la campaña y razones específicas para el voto en los comicios que se analizan. El interés de la introducción de todas estas además de los anteriores radica en la búsqueda de explicaciones complementarias, más allá de otros factores tradicionales, en torno a posibles actitudes o preferencias diferenciadoras del voto en función del hábitat²⁰. Se incluye también una variable de control sobre la agregación de ambas encuestas. Todos los aspectos que se han considerado se sintetizan en la tabla 14.5 para una mayor claridad.

Dentro del abanico de estrategias a través de las cuales era posible analizar las eventuales diferencias relacionadas con la unidad local de residencia, hemos optado por segmentar el total de observaciones en los tres estratos que reproducen los grupos que hemos trabajado en el análisis agregado. De esta manera, el esquema multivariante que se ha apuntado se replica para cada uno de ellos, mostrándose los resultados obtenidos por nivel en las ta-

¹⁸ Nos basamos en la estrategia de agregación de datos de sección cruzada o cortes transversales, típica para ampliar el número de las observaciones de un mismo universo y, usualmente, contrastar además efectos longitudinales (Wooldridge, 2011). La repetición de la práctica totalidad de los indicadores en ambos estudios del CIS, junto con la cercanía temporal en la elaboración de los trabajos de campo y la estabilidad en el escenario de competición, nos permite asumir esta estrategia para ampliar el número de casos con un control suficiente para nuestro objetivo, planteado aquí desde el punto de vista sincrónico.

¹⁹ Utilizamos como categoría de referencia en la regresión el voto al PSOE porque, tal y como se ha reflejado en el apartado anterior, es el partido que menos margen diferencial de voto tiene entre los distintos estratos de hábitat, y además, menos transferencias experimenta entre ambas elecciones. Se excluyen los PANE por su escaso número de observaciones.

²⁰ El modelo final comprende las variables que, tras hacer los controles usuales, no presentaban problemas de colinealidad extrema y nos permitían la explicación más sencilla sin dejar de lado el escrutinio del mayor número de factores posible. En ese sentido, fueron contrastados otros aspectos como el de las conversaciones políticas, la felicidad personal o la identidad regional que finalmente han sido descartados; si decidimos mantener, sin embargo, todos los referentes a opiniones políticas y razones de voto, aunque algunos de estos no muestren efecto estadístico en los modelos.

Tabla 14.5. Variables independientes incorporadas al análisis

<i>Indicador*</i>	<i>Significado</i>	<i>Codificación para el análisis**</i>
Val. economía	Valoración situación económica	E: (1) muy mala; (5) muy buena
Sat. democracia	Grado satisfacción func. democrático	E: (0) >insatisfacción; (10) >satisfacción
Descentralización	Preferencias orga. territorial Estado	E: (1) >centralismo; (5) >descentral.
Orgullo español	Grado de orgullo de ser español/a	E: (1) poco; (4) mucho
Ideología	Posición ideológica	E: (1) ext. izq.; (10) ext. dcha.
Motivación	Grado de motivación del voto	E: (1) convencido/a; (2) con dudas; (3) como mal menor
Op: políticos	Políticos/as no se preocupan de electores	E: (1) >desacuerdo; (4) >acuerdo
Op: voto	El voto puede influir en las decisiones	E: (1) >desacuerdo; (4) >acuerdo
Op: intereses	En el poder se buscan intereses propios	E: (1) >desacuerdo; (4) >acuerdo
Op: información	Siente mayor grado de info. política	E: (1) >desacuerdo; (4) >acuerdo
Op: influencia	Voto individual no puede influir	E: (1) >desacuerdo; (4) >acuerdo
Op: abstención	Cercanos/as verían mal la abstención	E: (1) >desacuerdo; (4) >acuerdo
Op: coste	Votar cuesta tiempo y dinero	E: (1) >desacuerdo; (4) >acuerdo
Op: democracia	Votar sostiene la democracia	E: (1) >desacuerdo; (4) >acuerdo
Op: culpabilidad	Culpabilidad si su partido pierde	E: (1) >desacuerdo; (4) >acuerdo
Raz: candidato	Por el candidato	D: (1) sí; (0) no
Raz: partido	Por ser el partido de siempre	D: (1) sí; (0) no
Raz: capacidad	Por la capacidad de gobierno	D: (1) sí; (0) no
Raz: ideas	Porque representa sus ideas	D: (1) sí; (0) no
Raz: legislatura	Por la actuación durante última legisl.	D: (1) sí; (0) no
Raz: anti	Para evitar que ganase otro	D: (1) sí; (0) no
Contacto	Contacto con algún partido en campaña	D: (1) sí; (0) no
Sexo	Sexo entrevistado/a	D: (1) mujer; (0) hombre
Edad	Edad entrevistado/a	E: (18) mín.; (98) máx.
Estudios	Máximo nivel estudios alcanzado	E: (1) sin estudios; (5) universitarios
Ingresos	Nivel de ingresos familiares/mes	E: (1) <600; (5) >2.401***
Clase social	Escala de clase social subjetiva	E: (1) baja; (10) alta
Sit. laboral	Situación laboral	Variables ficticias D: trabajando (0), pensionista (1), parado/a (1), estudiante (1) y hogar/otros (1)
Oleada†	Referencia a cada encuesta	D: (1) 2016; (0) 2015

*(Op:) se refiere a opiniones políticas; (Raz:) se refiere a razones de voto; ** (E:) indica escala; (D:) indica variable dicotómica; ***se imputa la media a los casos perdidos.

† Variable utilizada como control de las dos encuestas agregadas.

Fuente: Elaboración propia a partir del CIS.

blas 14.6 a 14.8. De esta forma, se puede verificar la existencia de factores que difieren significativamente entre unas y otras formaciones en cada uno de los tramos de población. Por último, se ha realizado también una tabla final (14.9) que puede resultar especialmente interesante para la comprensión en conjunto de todos los análisis, ya que contiene una síntesis de los efectos que resultan significativos por cada formación comparando los diferentes estratos.

El análisis de los electores situados en municipios de hasta 10.000 habitantes es el primero que se muestra a continuación. Como se puede comprobar, para las tres formaciones aparecen diferencias significativas respecto al voto al PSOE. En el caso del PP, estas las imprimen la mejor valoración de la situación económica, la mayor satisfacción con la democracia, la ideología más hacia la derecha, un mayor sentimiento de ineficacia política del voto y tres elementos que hemos categorizado como razones de voto: que sea su partido de siempre —en este caso, con efecto negativo—, una mayor capacidad de gestión y la consideración de una mejor actuación durante la última legislatura. Además, entre los aspectos sociodemográficos ha resultado significativo el nivel de ingresos en un sentido negativo. En cuanto a los electores de UP respecto a los del PSOE, variables como el menor orgullo de sentirse español, el posicionamiento ideológico más a la izquierda, el mayor convencimiento en el voto, el hecho de que no sea su partido de siempre y la consideración de una menor capacidad de gobierno denotan las principales diferencias. También aparecen otros efectos con menor relevancia estadística asociados a la valoración económica, las opiniones sobre la eficacia política externa y el coste del voto, así como haber emitido un voto para evitar la victoria de otra formación. Finalmente, situándonos en la última columna, el posicionamiento ideológico más hacia la derecha, el hecho de que no sea su partido de siempre y no encontrarse en paro suponen las diferencias más relevantes entre el elector de Cs respecto al del PSOE en este tramo de hábitat. También resultan estadísticamente relevantes otros aspectos como las preferencias sobre el modelo territorial, la influencia percibida del voto, la importancia del candidato, la capacidad de gestión del partido, la valoración de la actuación de este en la última legislatura y el menor contacto durante la campaña²¹.

²¹ Nótese que la variable oleada también aparece como significativa, en el caso del PP frente al PSOE con signo positivo, y en el caso de UP frente al PSOE con signo negativo —relación esta, entre UP y PSOE, que se reproduce también de forma significativa en el resto de análisis realizados—. Más allá de que los diferentes coeficientes que adopta esta variable estén reflejando las principales tendencias de oscilación de voto entre procesos y partidos por estratos, su importancia estadística también denota la existencia de factores relevantes en dichas oscilaciones.

Tabla 14.6. Factores explicativos de voto, estrato <10k habitantes

	PP		UP		Cs	
	B	EE	B	EE	B	EE
Val. economía	0,650***	0,194	-0,260+	0,150	0,175	0,186
Sat. democracia	0,188**	0,075	-0,080	0,054	-0,106	0,070
Descentralización	-0,127	0,139	0,084	0,111	-0,243+	0,133
Orgullo español	0,390	0,257	-0,940***	0,168	-0,155	0,229
Ideología	1,963***	0,143	-0,586***	0,103	1,220***	0,134
Motivación	-0,132	0,224	-0,699***	0,197	-0,185	0,212
Op: políticos	0,060	0,196	0,358*	0,157	0,066	0,190
Op: voto	-0,184	0,190	-0,027	0,155	-0,209	0,179
Op: intereses	-0,262	0,197	-0,118	0,156	0,174	0,197
Op: información	-0,049	0,205	0,151	0,169	0,333	0,202
Op: influencia	0,364+	0,204	-0,019	0,163	0,430*	0,194
Op: abstención	-0,070	0,178	0,033	0,138	0,102	0,165
Op: coste	0,044	0,237	-0,375+	0,195	-0,208	0,226
Op: democracia	-0,198	0,275	-0,304	0,214	0,203	0,257
Op: culpabilidad	0,148	0,173	0,032	0,143	-0,047	0,168
Raz: candidato	0,510	0,366	0,016	0,324	0,821*	0,330
Raz: partido	-0,745*	0,378	-3,112***	0,384	-5,010***	1,055
Raz: capacidad	1,154***	0,346	-0,797**	0,306	-0,836*	0,351
Raz: ideas	-0,515	0,329	0,166	0,269	0,156	0,305
Raz: legislatura	3,066***	0,604	0,163	0,573	1,191+	0,644
Raz: anti	0,676	0,420	0,727*	0,306	-0,191	0,368
Contacto	0,013	0,278	-0,240	0,238	-0,612*	0,284
Sexo	-0,164	0,293	-0,164	0,244	0,212	0,287
Edad	-0,003	0,014	-0,013	0,011	-0,020	0,014
Estudios	0,203	0,165	0,233	0,143	0,136	0,170
Ingresos	-0,493*	0,221	0,223	0,171	-0,167	0,208
Clase social	-0,190	0,133	-0,159	0,107	-0,048	0,134
Parados/as ¹	-0,190	0,405	0,074	0,314	-0,992**	0,404
Pensionistas ¹	0,557	0,490	0,164	0,421	-0,467	0,526
Estudiantes ¹	-0,108	0,844	0,246	0,600	-0,795	0,792
Hogar/otros ¹	0,662	0,600	0,246	0,686	0,411	0,669
Oleada	0,646*	0,284	-0,529*	0,244	0,249	0,284
Intersección	-12,216***	2,225	7,770***	1,786	-5,266*	2,066
Pseudo R ² (McFadden)	0,574					
n	1,218					
% global clasificado	78,0					

¹ Categoría referencia: trabajando.

***p<0,001; **p<0,01; *p<0,05; +p<0,1.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del análisis de regresión logística multinomial con categoría de referencia PSOE.

Respecto al estrato que comprende a los electores que residen en núcleos de entre 10.000 y 100.000 habitantes, lo primero que conviene destacar del análisis es el aumento del elenco de variables que presentan una significación estadística, que tiene lugar además en los tres contrastes de formaciones políticas que se llevan a cabo. En el caso de las características de los votantes del PP frente a los del PSOE, se reproducen sustancialmente los efectos anteriores —con la salvedad de la eficacia política y el nivel de ingresos— y se añaden nuevos, como la mayor preferencia por la centralización territorial, mayor orgullo españolista, mayor sentimiento de culpabilidad ante la pérdida de su opción electoral, ser trabajador frente a estudiante y, entre las razones del voto, el haber optado por el partido que representa sus ideas —este, en sentido negativo—. Respecto al electorado de UP, las variables que antes se han señalado mantienen los efectos descritos a tenor de la relevancia estadística, con la excepción de la eficacia política externa, el coste del voto y el haber votado para evitar la victoria de otra formación. En cambio, en este segmento aparecen otras diferencias relevantes relacionadas con la menor satisfacción con la democracia, el manifestar un mayor grado de información política, el haber votado pensando en el candidato —con sentido negativo— y algunos factores sociodemográficos como el sexo y la edad o el mayor nivel de estudios. Por último, respecto al electorado de Cs en este estrato, se mantendrían los efectos asociados a las preferencias sobre la descentralización, la ideología y las razones del voto asociadas a la preferencia partidaria y la capacidad de gobierno, dejando de mostrarse significativas el resto de las señaladas anteriormente. Sin embargo, se muestran ahora estadísticamente relevantes un mayor orgullo españolista, sentimientos de menor eficacia política del voto y culpabilidad en caso de perder su partido, así como razones asociadas a las ideas del partido y el voto para evitar que gane otro —ambas en sentido negativo—, y factores sociodemográficos como la juventud, el aumento del nivel de estudios e ingresos y el hecho de ser trabajador frente a estudiante. Nótese que el contacto partidista, que en el estrato anterior aparecía como negativo y significativo, ahora muestra su efecto en sentido contrario.

Para el último de los niveles de hábitat considerados, que comprende a quienes residían en núcleos de más de 100.000 habitantes, encontramos nuevos matices respecto a los análisis del resto de estratos. No obstante, hay que señalar que los resultados guardan una importante similitud con los hallados para el inmediatamente anterior. En lo que concierne al electorado del PP frente al PSOE, se observa que salen de la zona de aceptación estadística las variables asociadas a la satisfacción con la democracia y el sentimiento de culpabilidad ante la posible pérdida del partido, en contraste con lo que se ha descrito con anterioridad. Sin embargo, aparecen otros elementos, como haber votado para evitar la victoria de otro partido —con sentido negativo— y algunas variables sociodemográficas como el mayor nivel de estudios o de clase social. Respecto a las diferencias entre los vo-

Tabla 14.7. Factores explicativos de voto, estrato 10k-100k habitantes

	PP		UP		Cs	
	B	EE	B	EE	B	EE
Val. economía	0,330*	0,154	-0,268+	0,114	-0,006	0,140
Sat. democracia	0,096+	0,055	-0,154***	0,039	0,019	0,050
Descentralización	-0,485***	0,115	0,004	0,082	-0,409***	0,105
Orgullo español	0,571**	0,197	-0,476***	0,112	0,447**	0,168
Ideología	2,132***	0,122	-0,406***	0,076	1,403***	0,109
Motivación	0,119	0,182	-0,582***	0,149	0,007	0,168
Op: políticos	0,101	0,156	0,142	0,121	0,093	0,145
Op: voto	-0,027	0,150	0,034	0,112	-0,279*	0,134
Op: intereses	-0,094	0,153	-0,103	0,116	-0,084	0,143
Op: información	0,121	0,160	0,334**	0,118	0,109	0,147
Op: influencia	0,145	0,153	0,031	0,117	-0,003	0,141
Op: abstención	0,042	0,141	-0,122	0,101	-0,159	0,128
Op: coste	-0,020	0,192	0,158	0,142	0,088	0,173
Op: democracia	-0,143	0,198	-0,193	0,150	0,030	0,182
Op: culpabilidad	0,289*	0,140	0,063	0,102	0,234+	0,126
Raz: candidato	0,004	0,321	-0,771***	0,240	0,178	0,270
Raz: partido	-0,686*	0,328	-3,201***	0,266	-4,638***	0,628
Raz: capacidad	1,169***	0,283	-1,135***	0,229	-0,866***	0,267
Raz: ideas	-0,877***	0,272	-0,073	0,205	-0,648**	0,239
Raz: legislatura	2,743***	0,583	0,614	0,515	0,419	0,571
Raz: anti	0,051	0,333	-0,322	0,231	-0,774**	0,278
Contacto	-0,030	0,229	0,210	0,169	0,424*	0,208
Sexo	-0,224	0,238	-0,408*	0,175	-0,285	0,214
Edad	-0,012	0,011	-0,024***	0,008	-0,033***	0,010
Estudios	0,070	0,127	0,304***	0,094	0,306**	0,115
Ingresos	0,010	0,170	0,079	0,125	0,279+	0,157
Clase social	0,000	0,111	-0,081	0,076	0,122	0,100
Parados/as ¹	0,137	0,332	0,291	0,231	0,136	0,284
Pensionistas ¹	0,342	0,391	0,471	0,298	0,019	0,377
Estudiantes ¹	-0,990+	0,587	0,164	0,387	-0,921+	0,492
Hogar/otros ¹	0,108	0,478	0,097	0,373	-0,233	0,478
Oleada	0,245	0,227	-0,662***	0,172	-0,265	0,209
Intersección	-13,850***	1,822	6,182***	1,252	-6,943***	1,635
Pseudo R ² (McFadden)	0,549					
n	1,968					
% global clasificado	75,7					

¹ Categoría referencia: trabajando.

***p<0,001; **p<0,01; *p<0,05; +p<0,1.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del análisis de regresión logística multinomial con categoría de referencia PSOE.

Tabla 14.8. Factores explicativos de voto, estrato >100k habitantes

	PP		UP		Cs	
	B	EE	B	EE	B	EE
Val. economía	0,537***	0,163	-0,165	0,109	0,129	0,141
Sat. democracia	0,080	0,058	-0,176***	0,036	0,031	0,050
Descentralización	-0,297**	0,119	0,246***	0,076	-0,287**	0,100
Orgullo español	0,524**	0,201	-0,541***	0,113	0,277+	0,162
Ideología	2,323***	0,133	-0,352***	0,070	1,451***	0,110
Motivación	-0,104	0,190	-0,494***	0,134	-0,089	0,163
Op: políticos	0,219	0,161	0,206*	0,102	0,110	0,139
Op: voto	0,089	0,157	0,104	0,105	0,283*	0,137
Op: intereses	-0,097	0,165	-0,081	0,109	0,151	0,145
Op: información	-0,086	0,167	0,213+	0,113	0,172	0,143
Op: influencia	0,049	0,173	-0,236*	0,114	0,041	0,147
Op: abstención	-0,234	0,152	-0,005	0,095	-0,222+	0,129
Op: coste	-0,015	0,219	-0,116	0,137	0,059	0,183
Op: democracia	0,094	0,218	-0,241	0,147	0,006	0,193
Op: culpabilidad	0,148	0,153	-0,032	0,100	0,114	0,128
Raz: candidato	-0,257	0,335	0,077	0,231	0,574*	0,277
Raz: partido	-1,369***	0,354	-3,010***	0,264	-4,235***	0,524
Raz: capacidad	0,931**	0,299	-1,009***	0,217	-1,034***	0,274
Raz: ideas	-1,696***	0,301	0,006	0,195	-0,610*	0,245
Raz: legislatura	3,100***	0,609	0,881	0,536	1,111+	0,587
Raz: anti	-0,705*	0,339	0,031	0,214	-0,803**	0,273
Contacto	-0,178	0,246	0,052	0,163	0,259	0,210
Sexo	0,102	0,258	-0,523**	0,167	-0,366+	0,216
Edad	0,005	0,012	-0,025***	0,008	-0,019+	0,010
Estudios	0,255+	0,131	0,244**	0,090	0,388***	0,116
Ingresos	-0,180	0,182	0,129	0,122	0,091	0,156
Clase social	0,255*	0,114	-0,061	0,071	0,093	0,098
Parados/as ¹	-0,202	0,389	-0,181	0,231	-0,474	0,307
Pensionistas ¹	0,635	0,439	0,489+	0,284	-0,131	0,388
Estudiantes ¹	-1,236+	0,673	0,047	0,400	-1,117*	0,537
Hogar/otros ¹	0,602	0,503	-0,041	0,393	-0,333	0,487
Oleada	-0,065	0,245	-0,634***	0,167	-0,308	0,214
Intersección	-16,631***	2,055	6,309***	1,225	-9,206***	1,699
Pseudo R ² (McFadden)	0,562					
n	1,996					
% global clasificado	75,6					

¹ Categoría referencia: trabajando.

***p<0,001; **p<0,01; *p<0,05; +p<0,1.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados del análisis de regresión logística multinomial con categoría de referencia PSOE.

tantes de UP y el PSOE, las variaciones en relación al estrato anterior las encontramos, por un lado, en la pérdida de relevancia estadística de las variables de valoración de la economía y del candidato como razón de voto; y, por el otro, en que la mayor tendencia a la descentralización, el mayor sentimiento de ineficacia política externa, el mayor sentimiento de influencia política del voto y el hecho de ser pensionista frente a ser trabajador resultan ahora efectos significativos. Por último, el grueso de las variables que ejercerían un efecto diferenciador en el votante de Cs respecto al PSOE también mantiene en gran medida su influencia estadística en este estrato. En contraste con el anterior, el sentimiento de culpabilidad, el contacto y el nivel de ingresos perderían la relevancia, que adquieren otras variables como la abstención mal vista por el entorno —con efecto negativo— y, entre las razones, la mayor influencia del candidato y la actuación del partido durante la legislatura.

Examinados los análisis que se han llevado a cabo para cada uno de los estratos, conviene detenerse brevemente en una visión de conjunto para establecer una conclusión parcial de este apartado. Así, en primer lugar, se comprueba que existen algunos factores que, tal y como era previsible, se muestran estructuradores de la competencia por encima del nivel local de residencia. Aspectos como la ideología, determinadas posiciones asociadas al *cleavage* centro-periferia o respecto a la evaluación de la coyuntura política ayudan a diferenciar de forma transversal a los diversos electores por partidos con independencia del lugar en el que estos residen. Sin embargo, en segundo lugar, tal y como se demuestra a partir del análisis de los distintos estratos, también hay algunas actitudes o factores de carácter sociodemográfico que ayudan a comprender mejor por qué ciertos partidos consiguen un mejor rendimiento electoral en unos espacios políticos o en otros. En la tabla 14.9 y en las anteriores se puede observar cómo algunas variables muestran un efecto más nítido conforme se asciende o desciende en el nivel de hábitat. Otras, por su parte, aparecen con más o menos intensidad diferenciando a los electores solo en alguno de ellos. En ese sentido, y más allá de las limitaciones que puedan tener los análisis estadísticos realizados, estos arrojan evidencias suficientes como para no obviar la necesidad de considerar las segmentaciones contextuales que diferencian a los individuos y posibles condicionantes que este ámbito analítico pueda ejercer a la hora de construir un mapa completo de la decisión electoral.

14.4. Conclusiones

En este capítulo pretendíamos arrojar evidencias sobre las dinámicas geográficas y espaciales del voto acontecidas en los últimos procesos electorales celebrados en España. Para ello, hemos situado previamente algunas notas explicativas y a

Tabla 14.9. Efectos significativos por partidos y estratos

	PP			UP			Cs		
	<10K	10K-100K	>100K	<10K	10K-100K	>100K	<10K	10K-100K	>100K
Val. economía	++++	++	++++	--	--				
Sat. democracia	++++	+			--	--			
Descentralización		----	----			++++	-	----	----
Orgullo español		++	++	----	----	----		+++	+
Ideología	++++	++++	++++	----	----	----	++++	++++	++++
Motivación				----	----	----			
Op: políticos				++		++			
Op: voto								--	++
Op: intereses									
Op: información					+++	+			
Op: influencia	+					--	++		
Op: abstención									-
Op: coste				-					
Op: democracia									
Op: culpabilidad		++						+	
Raz: candidato					----		++		++
Raz: partido	--	--	----	----	----	----	----	----	----
Raz: capacidad	++++	++++	+++	---	----	----	---	----	----
Raz: ideas		----	----					---	--
Raz: legislatura	++++	++++	++++				+		+
Raz: anti			--	++				---	---
Contacto							--	++	
Sexo					--	---			-
Edad					----	----		----	-
Estudios					++++	+++		+++	++++
Ingresos								+	
Clase social			+						
Parados/as ¹							---		
Pensionistas ¹						+		-	--
Estudiantes ¹									
Hogar/otros ¹									
Oleada	++			--	----	----			

¹ Categoría referencia: trabajando.

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de los análisis de regresión logística multinomial (tablas 14.6-14.8). Se señalan las variables con significación estadística asociada, reflejando su sentido (positivo o negativo) y la intensidad del nivel de confianza asumido (volumen de signos).

continuación hemos indagado en dichas dinámicas desde el análisis de los datos agregados y, posteriormente, a través de un enfoque individual. En el primero de estos, se ha demostrado una vez más la heterogeneidad de la competición política y electoral que presenta España considerando los diferentes territorios que comprenden las comunidades autónomas y sus diferentes provincias. Además de ello, nos hemos detenido en cómo esa competición tiene su réplica y matices en función del tamaño de los distritos y por tramos de población local. Particularmente en este último nivel, se ha destacado cómo efectivamente hay partidos cuyo rendimiento es mayor en unos estratos que en otros; en ese sentido, el análisis descriptivo pone de relieve una vez más que las formaciones que irrumpen en el escenario electoral en los comicios que se analizan se han incorporado al sistema a través de su fortaleza en los núcleos de mayor número de habitantes.

Para comprender mejor por qué ha podido tener lugar este fenómeno, en el análisis individual realizado hemos intentado esclarecer posibles factores de diferenciación de electores integrando la segmentación territorial local. Así, se pone de relieve que, más allá de los condicionantes más estructurales y coyunturales que aparecen como diferenciadores en todos los niveles, existen algunos matices en función de los estratos realizados. En este trabajo, dichas particularidades han sido identificadas fundamentalmente a través de ciertas actitudes o algunas características de los propios votantes. No obstante, es probable que esta aproximación, condicionada por la estructura de datos disponible, siga siendo limitada para dar cuenta de otras características individuales o contextuales que sean capaces de capturar en mayor medida posibles diferencias en el plano de la cultura política o factores de otra índole que ayuden a una comprensión más completa.

Esta publicación está integrada por una veintena de aproximaciones, académicamente rigurosas, a los procesos electorales y sus consecuencias políticas que tuvieron lugar en España con las elecciones generales de 2015 y su repetición en el verano de 2016. Es la primera vez que se activan las previsiones constitucionales de repetición de unas elecciones por la imposibilidad de cumplir una de las funciones básicas de las mismas: la formación de Gobierno. Este proceso ha constituido una experiencia novedosa en los ciclos electorales habidos en España hasta el momento para la elección de los miembros de las Cortes Generales y, muy especialmente, del Congreso de los Diputados. Junto con ello, las transformaciones habidas en el sistema de partidos español y su diversificación territorial, principal consecuencia de la incorporación de nuevos actores en la arena de competición nacional, les confieren otra singularidad añadida a los procesos que se desarrollan entre el otoño/invierno de 2015 y la primavera/verano de 2016. Los treinta y dos autores de estos veintiún capítulos son profesores e investigadores de probada trayectoria académica y profesional en una docena de universidades y centros de investigación, pertenecientes a grupos de investigación de reconocido prestigio en este campo, particularmente, el equipo interuniversitario del Observatorio Político Autonómico (OPA). Con una pluralidad metodológica y de enfoques, así como de análisis multinivel, la obra completa un amplio y variado cuadro analítico, que no deja fuera del objetivo ningún aspecto relevante del comportamiento electoral de la sociedad española.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES
E IGUALDAD

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

